

Fábricas del futuro. Conocimiento social y tecnología

Ander Gurrutxaga y Auxkin Galarraga

(Madrid, Plaza y Valdés, 2017)

Estamos asistiendo, en la actualidad, a una importante encrucijada para las sociedades del bienestar occidentales. De alguna manera, los efectos de la transición a una economía postindustrial, donde las tecnologías de la información desempeñan un rol estratégico (económico, social y cultural), se empiezan a hacer notar en el cuerpo social. Las importantes transformaciones en la organización del trabajo y los hábitos de consumo, resultado del impacto de la globalización económica y los nuevos modelos de producción flexible, han terminado por generar un escenario cargado de incertidumbre, en el que a la aceleración tecnológica que genera disrupciones en los ámbitos organizacionales, laborales y personales se suma una creciente desigualdad social a la que las instituciones no están siendo capaces de dar respuesta. En este escenario, las organizaciones empresariales se están renovando, generando un contexto en el que el valor añadido, basado en elementos simbólicos y vinculados a la identidad personal, se distancia del trabajo en el sentido clásico, pasando a depender de cualificaciones educativas avanzadas, el manejo de un *storytelling* específico o una permanente llamada al compromiso y la creatividad de los empleados en un contexto de máxima flexibilidad. Y al mismo tiempo, esta metamorfosis de las empresas genera importantes fracturas en las sociedades occidentales, al fragmentarse no solamente las oportunidades de los individuos ante la balcanización del mercado laboral, sino su propio estatus de ciudadanía ante la remercantilización de los servicios públicos y la pérdida de derechos sociales.

Estos cambios, asociados en buena medida al ascenso de una nueva razón neoliberal como guía de acción en el mundo, han llevado a los científicos y teóricos sociales a debatir cuáles pueden ser los escenarios de ese futuro, difíciles de discernir ante las turbulencias del presente. Uno de los trabajos publicados recientemente, y que trata de reflexionar sobre esos posibles escenarios, es el de dos sociólogos vascos de la UPV, Ander Gurrutxaga y Auxkin Galarraga, titulado sugerentemente *Fábricas del futuro. Conocimiento social y tecnología*, y en el que los autores, especialistas reconocidos en cuestiones candentes como la innovación social (a la que el profesor Gurrutxaga ha dedicado buena parte de su obra reciente), tratan de explorar esa realidad de las Industrias 4.0 que vienen (o advienen), en un trabajo de máximo interés al que se dedicará esta recensión.

Fábricas del futuro se divide en seis capítulos. El primero de ellos, que funciona realmente como una introducción, trata de presentar los objetivos del trabajo y definir un conjunto de conceptos centrales que se van a utilizar a lo largo del libro. Gurrutxaga y Galarraga desean conocer cómo se está desarrollando el cambio social en la era del conocimiento ante los cambios en la industria, siendo las metáforas «coser» y «conectar» esenciales para hilvanar los lazos de una sociedad que, ante los cambios, se encuentra amenazada por la frag-

mentación y la desigualdad. En un contexto que prima el valor de la innovación (tanto tecnológica como institucional) y la creatividad de organizaciones e individuos, además de su carácter emprendedor, los autores justifican la necesidad de incorporar el conocimiento social como herramienta de lucha contra las crecientes desigualdades. Aportar dicho conocimiento social es, así, el principal objetivo de este trabajo, que se centrará en tres cuestiones básicas: una mirada a los contextos de cambio que las sociedades están experimentando, investigar la fábrica como referente del cambio social en la era del conocimiento y explorar la caja de herramientas que nos proporciona el concepto de innovación.

De este modo, el segundo capítulo del libro va a ocuparse de esa primera cuestión central, prestando atención a las narrativas del cambio hegemónicas en nuestros días. Nuestra época se define, según los autores, por la crisis del paradigma clásico de la modernización, la naturalización de la globalización y la consolidación del caos como paradigma explicativo de la contemporaneidad. El cambio estructural se basa en una combinación entre innovación e incertidumbre económica donde la realidad «se escapa entre los dedos» (p. 26) y donde no existe una dirección única al crecimiento económico, multiplicándose las anomalías y las excepciones, en un espacio discursivo caracterizado por la entronización de las nuevas tecnologías como herramientas impulsoras de cambios ineludibles y acelerados. En este sentido, los autores reclaman la necesidad de experimentar para aprender, siendo conscientes de la imposibilidad de trasplantar a los contextos otras prácticas exitosas, y demandan repensar el carácter del cambio, entendiendo que en un mundo fragmentado pero libre existen conocimientos compartidos, pero también posibilidad de fracasos sobre los que, continuamente, se hace imprescindible reflexionar. Y pese a esta indeterminación en los resultados (y en las respuestas, e incluso en las propias preguntas), Gurrutxaga y Galarraga sí apuntan, de forma muy acertada, a la importancia de contar con instituciones de calidad y gobiernos responsables ante la ciudadanía para poder alcanzar éxitos en un escenario cada vez más marcado por la tecnología.

A la segunda cuestión central, la fábrica, se dedicarán los dos capítulos siguientes del libro. El primero de ellos, y tercero del libro, se centrará en el conocimiento social de la fábrica, y consiste básicamente en un recorrido por la mayor parte de las teorías que, desde la sociología del trabajo y otras disciplinas afines, han tratado de dar cuenta de esta institución social que ha cambiado la historia. Los autores van a discutir en este capítulo los hallazgos y evolución de la teoría organizacional, desde los orígenes del sistema fabril —con la aparición de nuevos sujetos e instituciones sociales— hasta el período actual —caracterizado por la flexibilidad y el caos, y la irrupción del *expertise* como elemento significativo asociado a la lucha contra una incertidumbre naturalizada—, con atención tanto a las transformaciones tecnológicas como a la génesis y desarrollo de las diferentes éticas y epistemes asociadas a los distintos períodos de la evolución de la fábrica. El cuarto capítulo del libro se centrará en el contexto actual, presentando debates en torno a la fábrica, los entornos de innovación y las condiciones sociales de la producción a día de hoy. En esta interesantísima sección, Gurrutxaga y Galarraga describen el contexto del nuevo espíritu del capitalismo en el que las «fábricas del futuro», metáfora afortunada del nuevo sistema productivo en ciernes, están ya haciéndose realidad, con la aparición de avances fundamentales en campos como la robótica, la impresión 3D o una cultura empresarial basada en una innovación constante y que está generando nuevos empleos en el denominado «conocimiento». El mercado laboral y las instituciones estatales están acusando de forma dramática los cambios que están aconteciendo: por una parte, se hace evidente la flexibilización y dualización imparable del mercado de trabajo, y junto a esos puestos de trabajos altamente cualificados se están multiplicando

los empleos precarios y de baja formación. Esta creciente desigualdad no está pudiendo ser atajada eficazmente por los tradicionales cortafuegos del Estado de bienestar, lo que está generando un importante malestar social.

Ante esta situación, los autores plantean que quizá una de las soluciones más pragmáticas sea la de aceptar que el cambio ha venido para quedarse, y que la mejor manera de reaccionar ante el nuevo escenario sea la de apostar por la construcción de espacios de innovación social liderados por el sector público que permitan, por una parte, que las economías locales no queden marginadas del desarrollo tecnológico, y por otra, que las instituciones cuenten con más herramientas (y más potentes) para proporcionar respuestas a los desafíos sociales que supone este nuevo modelo económico basado en las «fábricas del futuro». De este modo, se apostaría por una cultura de innovación social en la que los mecanismos institucionales estarían al servicio de la construcción de un modelo social dinámico, capaz de liberarse de rigideces atávicas y en el que se respondiera, con reflexión y conocimiento, a los retos que presenta el turbulento contexto de la economía global (a juicio del que redacta esta reseña, esta cultura sería muy similar a la existente en algunos países nórdicos). Una nueva cultura laboral, liderazgo desde las instituciones públicas y una mayor cualificación educativa serían los ingredientes que podrían facilitar una adaptación al nuevo contexto de una sociedad del conocimiento.

El quinto capítulo de la obra se centrará en la importancia que tiene el conocimiento social a la hora de afrontar el cambio social, tratando de presentar al lector la caja de herramientas que puede servir para garantizar una transición exitosa a una sociedad del conocimiento. Para ello es importante realizar un análisis social de los entornos estructurales con el fin de detectar los grandes problemas de nuestras sociedades y ser capaz de conducirlos hacia un estadio de innovación social que permita cambios y transformaciones. Los autores son conscientes de que este discurso del cambio ha sido monopolizado por los discursos empresariales, cuyas alusiones al poder del *management* como elemento transformador minimizan la importancia de los elementos sociales: estos gurús de empresa proponen únicamente planes que embarcan a organizaciones y sociedades en viajes difíciles, conduciendo generalmente a una frustración enorme ante la falta de cumplimiento de las expectativas generadas. Frente a estas limitaciones, Gurrutxaga y Galarraga proponen apostar por la sociología y el conocimiento social, que debe contribuir a una intervención en lo público destinada a favorecer la innovación social y la creatividad, a través de vías como la colaboración, la cooperación entre agentes y un emprendimiento alejado de las recetas de los expertos en empresa, persiguiendo buenas prácticas. Ante los riesgos que se generan en unas sociedades cada vez más fracturadas laboral y socialmente (y cuyas problemáticas los autores describen en detalle), la sociología puede ayudarnos, al menos, a tener algo más de control sobre el proceso de cambio social. En las conclusiones, que en el libro toman la forma de un sexto capítulo, los autores enfatizan esta idea, señalando que el éxito futuro solamente va a estar garantizado si en las sociedades se crean entornos creativos, pero también inclusivos, en los que se reinvente la competencia y la productividad. Para afrontar los procesos de cambio industrial y empresarial asociados a la consolidación de las «fábricas del futuro» es imprescindible dotarnos de conocimiento social.

Fábricas del futuro ofrece en sus páginas un acertado diagnóstico de los retos y desafíos a los que se enfrentan las sociedades industriales, desde una óptica que defiende un saber sociológico que no solamente debe interpretar la realidad sino contribuir, con dicho conocimiento, a generar herramientas que permitan «coser» las sociedades ante la fragmentación

que las amenaza. En el libro de Gurrutxaga y Galarraga, el lector tiene ante sí una visión panorámica de la complejidad contemporánea, que no solamente recoge la mayor parte de los debates en torno a las organizaciones, la creatividad de las prácticas o la innovación social, sino que lo hace con un trabajo sociológicamente bien fundamentado, ofreciendo una lectura de los cambios recientes en nuestras sociedades que va mucho más allá del material pergeñado por expertos y todo tipo de gurús que pululan por periódicos, foros y otros espacios, y ante el que el lector convencional se ve expuesto con demasiada frecuencia. En este sentido, es un trabajo excelente, maravillosamente escrito, y su lectura es altamente recomendable para cualquier interesado en las ciencias sociales. Uno de los elementos más llamativos del texto es que, en él, sus autores asumen la irreversibilidad del cambio social sin nostalgia por tiempos pasados, como es habitual en muchos textos críticos. Esto quizá pueda tener sentido porque, en cierto modo, no debería temerse el cambio una vez que contemos con el conocimiento social (y las herramientas que este nos proporciona) para construir un contexto en el que primen la innovación social y la creatividad. De hecho, en el libro es evidente la existencia de una intención propositiva, subrayada en el apoyo explícito a que las instituciones públicas lideren dicho cambio social, siendo, de alguna manera, generadoras de las condiciones para la emergencia de una cultura más creativa e innovadora. Desde la perspectiva del que escribe estas líneas, quizá este sea el único elemento que pueda generar dudas en la propuesta de los autores, por cuanto la capacidad de las instituciones del Estado, en un contexto de hegemonía neoliberal, de actuar como freno a una globalización económica desbocada puede ser muy limitada (para ello debería existir una voluntad política, que no siempre se tiene, y la capacidad de blindarse ante los estragos de la financiarización del mundo, que es muy limitada dada la arquitectura institucional de la gobernanza global), siendo en este sentido los autores del libro un tanto optimistas en su apuesta. No obstante, recíprocamente también podrían achacarme ser excesivamente pesimista, cosa que indudablemente compartiría. Y quizá de esperanza sea, al final, de lo que viva el hombre.

por Carlos Jesús FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ
Universidad Autónoma de Madrid
carlos.fernandez@uam.es

El muro invisible: las dificultades de ser joven en España

Politikon

(Barcelona, Debate, 2017)

Este libro, que vio la luz en noviembre de 2017, escrito por el grupo Politikon, tiene el reto de analizar la desigualdad generacional que sufre España, situación que repercute negativamente en las generaciones más jóvenes de nuestro país. En este sentido, la virtud de esta obra descansa en desgranar los elementos y estructuras que reafirman esa intuición más que real del desequilibrio redistributivo entre diferentes generaciones. Con sencillez, claridad exposi-